

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su
contexto - Éxodo 8:25 – 13:22;
Yahveh, el único y verdadero Dios redime a su pueblo
(18 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Biblia compacta — Leer la Palabra de Dios en su contexto - Éxodo 8:25 – 13:22;
Yahveh, el único y verdadero Dios redime a su pueblo
(18 días)

Día 1

Éx. 6:1-8

Como una roca en el mar tormentoso está firme ésta realidad: Yahveh, el único y verdadero Dios redime a su pueblo de la esclavitud de Egipto, y lo lleva a la tierra que será su propiedad. ¿Se ha dado cuenta usted cuántas veces aparece en el texto el “Yo” del Señor? “Yo soy”, “Yo he (hecho)”, “Yo haré”, “Yo daré”. Este Dios es el Todopoderoso y fiel, que de seguro cumple Su Palabra. Esto juramentó en un pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Este es “un pacto eterno” (Gn. 17:7). El pacto depende únicamente de Dios.

Pero también hay otra realidad firme: El imperio egipcio es derribado por el Dios Todopoderoso. Aunque fuera “por grandes juicios” (Éx. 6:6). Dios ha conmovido el país y la gente por plagas y juicios fatales. El Faraón que despreciaba y provocaba a Dios con su obstinación (Éx. 5:2).

Con todo debemos reconocer que Dios con Su mano dura no desea exterminar a los hombres, sino más bien llevarlos a convencerse profundamente: Éx. 7:5.17; 8:10; 9:13-16. El reconocimiento de Yahveh como único y verdadero Dios debe guiar a la confesión personal: “Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras” (Sal. 86:8). Nos damos cuenta que Faraón está muy lejos de reconocer a Dios, aunque también sufre por sus juicios (Éx. 8:8). En realidad el rey de Egipto quiere disfrutar las buenas dádivas de Dios sin el dador.

¿Acaso no conocemos también esta actitud típica humana? Lo bueno que Dios da, lo aprovechamos, pero ¿dónde está el agradecimiento? ¿Estamos dispuestos a una nueva y profunda entrega a Él mismo? “El agradecimiento es la expresión normal de una viva relación con Cristo y una medida que demuestra con qué intensidad vivimos esa relación realmente” (J. Bridges; comp. Sal. 105:1-8).

Día 2

Éx. 8:24-32

Faraón, el rey de Egipto, tocado en su interior del obrar de Dios, comienza a negociar. Él pone dos condiciones: *La primera*: Vosotros podéis ir, podéis celebrar vuestro culto a Dios. Pero el lugar lo determino yo: “Ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra”. Era una cuestión astuta y Moisés la percibió. Los egipcios los atacarían, pues sacrificios de animales era una abominación para ellos. Porque eran “seres santos” que representan los distintos ídolos.

Moisés no lo acepta ni discute. Él se ha comprometido con la Palabra de Dios, la que es la máxima autoridad. “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11; comp. Éx. 3:18; 5:3).

La segunda condición de Faraón: Si queréis ofrecer sacrificios a vuestro Dios en el desierto, entonces de ninguna manera muy lejos de los límites de Egipto y “orad por mí”. En otras palabras: Vuestro Dios puede determinar las cosas, pero yo quiero también tener parte en el gobierno. Además el Señor debe quitar de encima nuestro estos tábanos. Esta vez Moisés no responde nada a las condiciones del rey, él sabe que Yahveh gobierna. A Él quiere confiar entonces las cosas.

Pero Moisés también conoce el corazón terco y perverso del hombre, y no confía en la palabra de Faraón. Sin embargo él ora por el milagro de terminar con la plaga. ¿Acaso no nos desanimamos al darnos cuenta como Faraón trata a Dios y a sus mensajeros? Con todo, ¿hay que orar? Moisés lo hace igual como después de la segunda plaga (Ex.8:12).

“Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” (Sal. 34:17; comp. 145:19; Stg. 5:16). Puede ser que nos sintamos impotentes para orar, pero Dios oye nuestra oración. “La oración es la relación misteriosa de la impotencia del hombre con la omnipotencia de Dios” (J. Abrell)

Día 3

Éx. 8:31-9:12

Dios el Todopoderoso le dio a Moisés autoridad para orar y escuchó su oración completamente: “ ... quitó todas aquellas moscas ... sin que quedara una”. Dios puede transformar plagas en milagros. Aquel que ejecuta juicio, también es misericordioso y clemente. Dios obra con misericordia no solamente después de juzgar, sino que lo hace también al mismo tiempo: en medio del juicio. Así lo experimentan los israelitas. Dios los cuida de la plaga de los tábanos y de la mortandad del ganado. Es muy probable que esto aumentara los dolores y sufrimientos de los egipcios.

En todo esto para los dos lados, para los ídólatras y los siervos de Dios, había mucho motivo para meditar acerca del Señor. Los unos tienen que reconocer que Yahveh es el único y verdadero Dios y los ídolos son solo “nulos” (1.Cr. 16:26; Sal. 96:5; 97:1.7). Los otros deben alegrarse por la inmerecida bondad de Dios. “Porque tú oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor” (Sal. 5:12).

Para Faraón que se ve a sí mismo incluido entre los dioses, Yahveh significa enemigo y opositor. De este modo el poderoso se resiste al Todopoderoso. La resistencia o barrera comienza en el corazón. Aquí estalla el combate por el poder, la honra y la admiración. Aquí nacen y se alimentan la auto glorificación y el rechazo de Dios y el desprecio del hombre.

Cinco veces en los capítulos 7 al 9 tratan del endurecimiento del corazón de Faraón. El endurecimiento es elegida y apropiada dureza. También se podría decir: calcificación. Es como en una cafetera eléctrica que dejamos encalarse hasta que no puede más. Quizás en nuestro corazón hay algunas durezas. (Comp. Mr. 6:52; 8:17.)

Seguro es: *Nadie* que confía en Jesús *tiene que* endurecerse. Él nos ha otorgado un “suavizante”, Su buen Espíritu. ¡Tomemos en serio lo que dice Ez. 36:26.27!

Día 4

Éx. 9:12-35

Por primera vez leemos aquí que *Yahveh* endureció el corazón de Faraón como lo había anunciado (Éx. 4:21; 7:5). ¿Cómo puede ser que Dios endurezca el corazón de un hombre, ya que es un Dios de amor que quiere ayudar, sanar y salvar? Esta pregunta una y otra vez

está presente. Y quizás alguna vez también suena así en nuestro corazón: ¿No debería el Señor ya haber terminado *conmigo*? Tantas veces yo faltó en el amor, soy duro, injusto, no tengo misericordia, no soy fiel.

Permitamos a la Palabra de Dios que nos ayude, aliente y exhorte:

- Dios nunca endurece a nadie de por sí, esto no es Su plan. Antes de que Dios endurezca, siempre está la obstinación y dureza de la misma persona.
- El endurecimiento es un proceso que se puede interrumpir. Hoy hemos leído que Dios ofrece un lugar de protección (v. 14.15.19.20*). Es importante reconocer de corazón toda esa gracia *inmerecida* y *hacer* lo que Él dice (v. 21). La obediencia respetuosa frente a Dios produce un proceso de descalcificación.

Aparentemente Faraón está dispuesto para un proceso de limpieza (v.27). Pero después nuevamente lo interrumpe con un duro “No” (v. 34.35). El que se endurece a sí mismo constantemente, Dios lo deja a su destino propiamente elegido. Por eso la Palabra de Dios nos exhorta: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (He. 4:7).

El discípulo del Señor no está solo ni perdido. Él puede alentarse y gozarse por la grandiosa misericordia de Dios y su gracia sanadora. Meditemos y apropiémonos frase por frase lo que dice en Ef. 2:1-10.

- Es importante tener en cuenta siempre: Nuestro Dios es Señor soberano, es justo y santo en todo lo que hace. La tensión entre amor y justicia, gracia y juicio tenemos que soportar. “Tener fe significa: Aguantar a Dios en Su incomprendible soberanía y grandeza en toda nuestra vida” (K. Rahner).

*Textualmente dice en v. 14: “ ... enviaré todas mis plagas a tu corazón ...” En el corazón se produce el reconocimiento de Dios.

Día 5

Ex. 10:1-20

La octava plaga (langostas) es mucho mayor que la séptima (granizo con grandes tormentas): las langostas vienen en grandes multitudes sobre todo el país. Nos lo podemos imaginar como tormentas densas de nieve. Estos animales destruyeron todo cultivo agrícola (v. 5.15). Recordemos que ya con la sexta plaga murió todo ganado de Egipto (cap. 9:6.19). Ahora todos los recursos de alimentación quedaron destruidos. Los intentos de discutir y sus cambios de proceder (v. 8.9.16.17) no pueden detener el “proceso de calcificación” de su corazón (v. 1.20). Esto tampoco cambia por las advertencias de sus empleados (v. 7).

El actuar judicial de Dios tiene que ser transmitido cuidadosamente a las generaciones venideras (v. 2). No se trata aquí de producir miedo, sino mantener vivo y consciente en el corazón de su pueblo el actuar soberano, santo y salvador. El propósito es siempre el mismo, “para que sepáis que yo soy Yahveh” (v. 2b).

Recordemos el nombre Yahveh significa: Yo estoy aquí. Yo estoy contigo. Yo estoy por ti. En cada lugar, en cada situación, en cada necesidad Él está presente. Él nos otorga Su amorosa y protectora cercanía. Además también el futuro está en Su mano: “Yo soy el que soy”. Dios se compromete con Su nombre que como Él era ayer, también está hoy y mañana estará con usted y con su iglesia.

Un padre de familia en Israel no debía contar solamente de que Dios juzga todo lo malo, sino también que Él salva a aquellos que no lo merecen, pero que han confiado en Él y lo honran: Éx. 12:23-27.

Estas realidades no debemos callar tampoco hoy a nuestros hijos. No hay salvación ni redención sin juicio. Todo lo otro sería “evangelio blando”. Pues el grande y feliz mensaje es

este que el Dios santo pone el juicio sobre un cordero que muere en lugar del pecador. (Lea Is. 53:4-7; Jn. 1:29.)

Día 6

Éx. 10:21-29

Escritos judíos de sabiduría describen más tarde esa horrible plaga de oscuridad como sigue: “Aquellos que habían pensado detener el pueblo santo en servidumbre y esclavitud, tenían que encerrarse a sí mismos en sus casas, estaban presos en la oscuridad y larga noche. En estas tinieblas tuvieron muchísimo temor. Ningún fuego tenía suficiente poder para darles luz ni tampoco las brillantes estrellas podían iluminar esa horrible noche de oscuridad. Todo el mundo alrededor brillaba en clara luz y cada cual podía cumplir con sus negocios. Solamente sobre aquellos se extendía la oscuridad, un ejemplo de las tinieblas que recibirán”.

Las tinieblas que aquí se nos describen encontramos por primera vez antes del primer día de la creación. Tanto en Gn. 1:2 como también en Éx. 10:21ss se utiliza en el texto original la palabra “choschäch”. No se refiere a la oscuridad protectora, sino a algo amenazante y peligroso. Estas tinieblas simbolizan fuera del informe de la creación, aflicción y juicio. Ellas señalan hacia la inminente catástrofe y se anulan recién en el último tiempo. La victoria sobre las tinieblas consigue solo Dios. Esto se nota ya en Gn. 1:2-4 y sigue en los dichos de los profetas: por ejemplo Is. 9:1.2; Mi. 7:8.

¡Cuánta consolación nos traen estos textos para nuestra vida personal! Sea cual fuere la oscuridad, situaciones sin salida o tristeza que tenga o viva, igual puedo confesar: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré?” (Sal. 27:1a).

Llama la atención que Moisés, a pesar de las tinieblas en Egipto, encontró el camino a Faraón. Seguramente Yahveh le “iluminó” el camino paso a paso. Pues las tinieblas ante Dios no son oscuras (Sal. 139:12; Job 29:3; Dn. 2:22). Esta certeza sostiene, por más que el poderoso Faraón este furioso y amenazante. Ante Dios él es un enano.

Día 7

Éx. 3:21.22; 11:1-10

Egipto llegaría a ser un país de muerte, así como Yahveh lo había anunciado a Moisés en su llamado (Éx. 3:19.20). Dios cumple Su Palabra. Lo que Él dice, lo hace. En esto Dios nunca asalta a alguien sorpresivamente, sino manda Su Palabra y anuncia lo que estará por hacer. Moisés se presenta ante Faraón como mensajero comisionado de Dios, quien lleva la verdadera Palabra de Dios: “Así dice Jehová”. Todos los profetas se presentan con esta declaración. (Lea Am. 3:7.) Aunque Moisés es un hombre muy respetado en Egipto como mensajero de Dios, no puede hablar con su propia autoridad.

¿Qué importancia tiene para nosotros la Palabra de Dios, la Biblia, por la cual se revela el trino Dios? ¿La leemos con cuidado y atención? ¿Nos tomamos tiempo suficiente para leerla, o tragamos apuradamente el “pan de vida”? ¿Nos importa hacer conocer la Palabra de Dios a nuestro mundo enfermo y quebrado? Seguramente cosecharemos resistencia y duros “No”, como Moisés en aquel tiempo. Pero esto no nos exime de nuestro compromiso de anunciar la Palabra de Dios. (Comp. Is. 52:7; Lc. 9:5.6; Hch. 8:4.5; Ro. 10:14-17.)

Los egipcios tienen que reconocer que es “cosa horrenda caer en manos del Dios vivo” (He. 10:31). Como antes se habían quedado callados a la matanza de los niños y las

torturas hechas a los israelitas, ahora gritarán y lamentarán en todo el país por la muerte de sus hijos. “Egipto, el país del culto a los muertos, llega a ser el país de la muerte” (E. Zenger).

En cambio en Israel no habrá ni duelo ni clamor. Ellos mientras tanto deben preparar su salida. Por la bondad de Dios reciben de sus vecinos egipcios las pedidas alhajas de oro y plata. Dios tiene un propósito con su pueblo hasta ahora muy maltratado. Ellos deben salir para servirle a Él. Más adelante estas donaciones valiosas darán voluntariamente como regalos para la edificación del santuario (Éx. 25:1-8).

Día 8

Éx. 12:1-13

Entre tanto habían pasado 80 años desde el nacimiento de Moisés. Un tiempo horrible para el pueblo de Dios en Egipto. Leamos una vez más los textos claves: Éx. 1:11-16.22; 5:6-14. El tiempo de esclavitud se terminará ahora y comienza un nuevo tiempo.

Para el pueblo de Dios existe ahora junto al calendario del año corrido natural otro que determinará la vida de fe. Este calendario comienza en el mes marzo/abril el día 14 de Abib (Nisán) con la pascua. La razón para esta fiesta encontramos en Éx. 4:22.23: Dios llama al pueblo de Israel Su “hijo primogénito”. Esto significa: Dios mismo ha engendrado a este pueblo. Ellos deben ser portadores de la vida divina. Todo el mundo debería poder ver por este pueblo, quien es Dios y que es muy bueno vivir con Él. De esto el “super dios” Faraón no quería saber nada. Él despreció al Dios verdadero y a su “hijo primogénito” Israel. Esto le costaba al emperador y su pueblo finalmente a todos sus primogénitos.

Al contrario del pueblo de Israel. Pues aquí se festeja el comienzo de una gran liberación. La protección de Israel del juicio de Dios no es automática. Ellos deben actuar con confianza en Yahveh y según sus indicaciones (Comp. He. 11:28).

Se necesita un sustituto que muere en lugar del primogénito por el juicio de Dios. Solo de este modo el hombre queda ileso. Como señal visible vale la sangre de un cordero de un año, macho, sin ningún desperfecto, puesta sobre los postes y dinteles de sus casas. Esta marca es la señal de que aquellos que están en esta casa reconocen a Dios como Señor y Salvador y hacen Su voluntad.

¿Cuáles líneas paralelas encontramos como pueblo de Dios del nuevo pacto, por los que murió el unigénito Hijo de Dios? (Lea 1.P. 1:18.19; He. 9:14.) ¿Por cuál motivo quiere usted agradecer hoy al Señor Jesucristo? ¿Cuáles son sus pedidos?

Día 9

Ez. 20:6-10

El profeta Ezequiel nos hace dar un vistazo al tiempo cuando los israelitas aun habitaban en Egipto. Ellos vivían en la continua tentación de adaptarse a la religión del país. Varios de ellos se habían entregado a la idolatría. Aquí reside la razón por la que el pueblo de Dios necesitaba el cordero de la pascua. La palabra “pascua” tiene tres significados: estar cojo, cojear; saltar o pasar por encima; pasar indulgentemente. El pecado paraliza o hace cojear a la persona (1.R. 18:21). El Señor Dios, que juzga el pecado, “pasó por encima” de cada casa de Israel en cuyas postes y dinteles estaba puesta la sangre del “sustituto”. Entonces Dios mismo pasó de largo de estas casas, donde vivían pecadores, y los protegió.

Cuando el juicio de Dios y Su gracia se encuentran, se produce redención de la vieja vida

pecaminosa. Pero se realiza recién, cuando se la acepta con fe. Esa fe se demuestra por la obediencia. Para el pueblo del Antiguo Testamento era necesario cumplir cada instrucción de Yahveh respecto a la fiesta de la pascua. Volvemos a pensar en Éx. 12:3ss: Los corderos debían ser asados enteramente (era costumbre idólatra de comer carne cruda). El cordero asado enteramente señala a la unidad y totalidad de la comunión con el *único* Dios. (Comp. 1.Co. 1:10; 12:12.13; Dt. 4:35.39; 6:4; Sal. 86:10; Zac. 14:9; Mr. 12:29.30.)

Los restos del cordero asado tenían que quemar a la mañana siguiente, señal de la disposición de salida. El pan debía ser sin levadura, preparado con apuro. (El agregado de hierbas amargas recuerda la amargura de la esclavitud.) La fiesta de la pascua significaba la pronta salida. Esto señala también la vestimenta: ellos celebraban estando listo para viajar. “Lo comeréis apresuradamente, es la Pascua de Jehová” (Éx. 12:11b). El apuro ayuda a obedecer enseguida. Sus instrucciones no permiten muchas vueltas. Cuanto más desplazamos la obediencia, tanto más fácil pueda haber recaídas a la vieja vida.

Día 10

Éx. 12:14.23-28

En este párrafo Dios da instrucciones para las futuras celebraciones de la pascua en Israel. Se debe celebrar juntamente con la siguiente fiesta de los panes sin levadura por siete días (día 15 al 21 de Abib o Nisán) como firme estatuto en las siguientes generaciones. El tiempo festivo se comienza y se finaliza con “santa convocación”. Los dos días son “feriados” muy santos. Cada israelita está invitado a participar de los cultos. Además los días son días de reposo. Aparte de la preparación de la comida no se podía trabajar.

Este tiempo pertenecía totalmente a la comunión: a. Con el único y verdadero Dios, quien libró a Israel. Él es el centro de la congregación. Ella recibió su redención como regalo de Él, pues el hombre no se puede redimir solo. Dios es el único que lo puede hacer. La redención es un regalo de Su gracia. b. en conjunto. La alabanza a Dios, la oración y el recuerdo de la redención de Egipto fortalecen la fe personal y congregacional.

También había que contar a los niños las grandes maravillas de Dios. Así queda muy presente para la actualidad la grandiosa liberación del pasado. Llama la atención que Dios tiene muy en cuenta a la familia. Lo hemos leído y lo encontramos nuevamente en el contexto con la fiesta de los panes sin levadura en el cap. 13:14-16.

El contar las historias bíblicas en el círculo de la familia fortalece la fe de los padres y los compromete a vivir como le agrada a Dios. La cuidadosa transmisión de las palabras y hechos de Dios, despierta y fortalece la fe de los hijos, alienta y exhorta, pone límites que protegen de maldades, pero también señala las consecuencias de faltas.

¿Cuánta importancia damos en nuestras familias, iglesias y escuelas la creíble transmisión y explicación de los hechos bíblicos? ¿Por qué no debemos obviarlos a pesar de resistencias y oposiciones? (Comp. Dt. 32:47a; Pr. 4:1-10; Ef. 6:4.) ¿En qué sentido debemos atrevernos a cosas nuevas?

Día 11

Éx. 12:15-22

En la noche de la pascua y en los siguientes siete días los israelitas deben comer panes sin levadura (mazzen). Esto también valía para el futuro. Nos parece extraño la doble indicación de Dios: “... cualquiera que comiere leudado, ... será cortado de Israel” (v. 15.19).

Probablemente aquí no se refiere a una ejecución, por lo menos no se indica claramente que en tal caso se debe dar la pena de muerte. Mas bien vale que cualquiera que piensa poder salvarse a sí mismo, no aceptando la salvación como un don de la gracia de Dios, niega el obrar de Dios. Con esto no solo se separa a sí mismo de la congregación, sino que será excluido y excomulgado de ella.

Además hay que pensar que "levadura" en la Biblia se utiliza mayormente como símbolo del pecado. Como la levadura comienza secretamente, pero continúa su efecto, así trazan sus huellas profundas las malas influencias en nuestra vida. Jesús mismo advertía por la levadura de los fariseos y saduceos, por su hipocresía, incluso también por el pecado del rey Herodes (Mt. 16:6.11; Mr. 8:15; Lc. 12:1).

También el apóstol Pablo utiliza la figura de la levadura señalando la manera vieja y pecaminosa del hombre lejos de Dios. Pero el buen mensaje es: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1.Co. 5:6-8).

¿Cuál vieja levadura está aun escondida en mi vida? ¿Estoy dispuesto de sacarla? ¿Cómo lo haré? (Comp. 1.Jn. 1:8-2:2; Ef. 4:25-32.)

Día 12

Éx. 12:29-33

Esta noche es muy diferente. En las casas de Israel no se escucha llanto, ni queja, ni clamor. Pero allí donde se creían y se comportaban como los señores, donde nunca hubo misericordia, allí hubo gran clamor por los muertos. Además el espanto de los egipcios produce un gran malestar y temor a la muerte (v. 33). Hasta el día de hoy se conoce este temor.

Una empresaria inglesa confesaba: "Cada noche, antes de dormirme, tengo mucho miedo de no despertarme el día siguiente". Pueden haber muchas razones para estos sentimientos.

De la tragedia de Egipto podemos concluir: Lo más importante en esta vida consiste en escuchar la voz de Dios. Es la voz del gran "Yo soy". "Yo estoy aquí". "Yo estoy por vosotros". El rey Salomón describe la sabiduría de Dios que nos llama: "Mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal" (Pr. 1:33).

¡Cuántas veces escuchó el Faraón la Palabra de Dios y Su voluntad! Pero él cerró los "oídos de su corazón". El que se resiste obstinadamente al hablar de Dios, tendrá que llevar las consecuencias de su mala actitud. Descuido de la Palabra de Dios y del temor de Dios puede traer mucha amargura y juicio, como en caso contrario, el atender la voz de Dios traerá vida y sanidad. El Faraón en esa hora crítica pide una bendición, quiere decir un pedazo de sanidad. Parece ser que quiere tener la buena dádiva sin el dador.

¿Cómo podemos mantenernos despiertos para el hablar y actuar de Dios? En cuanto permanezcamos en continua conversación con el Señor, admirándole por Su ayuda, Sus milagros, Su guía, Su voz y Su actuar. Una ayuda muy buena para nuestra oración constituye el Salmo histórico 105.

¿Qué descubre usted en su vida por lo cual puede adorar a Dios con agradecimiento?

Día 13

Éx. 12:34-41; Nm. 33:3.4

En Israel se vive la apurada salida. Parece mas como una expulsión. En todo los israelitas actúan de acuerdo a lo que Dios había dicho. Los objetos de valor y los vestidos preciosos pueden valer como remuneración por su arduo servicio como esclavos. Se ve que Yahveh se ocupa de todo para que su pueblo también en el futuro pueda vivir bien. Se usa la palabra “despojar”, esto no quiere decir robar, sino señala a la urgencia del tiempo por la salida. Todo se relaciona entre sí:

- Dios, quien gobierna los corazones de los hombres, y sus mandatos (comp. Pr. 21:1)
- el pedido de los israelitas frente a los egipcios
- el favor, obrado por Dios, de los egipcios hacia los hijos de Israel
- el instar de los egipcios para que se vayan los israelitas, resultante de su miedo a la muerte y a Dios.

Después de cuatrocientos treinta años que Israel permanecía en Egipto, ahora se realiza la salida. Según Nm. 11:21 se puede calcular que se trata de una multitud de 1,5 a 2 millones de personas. Además se agrega mucha “gente extranjera”*, de otras naciones, y muchísimo ganado. Más tarde esta gente daría grandes problemas a Israel. (Lea Lv. 24:10.11; Nm. 11:4; Esd. 9:1.2; Neh. 9:2; 13:3.)

No se nos describe la situación en detalles, pero nosotros debemos indagar si acaso nos hemos mezclado u adaptado como “escogidos de Dios, santos y amados” con el mundo y sus ideologías y manera atea de vivir. Leamos con atención y oración 2.Co. 6:14-18 y pidamos a Dios Su ayuda para ver donde debemos separarnos de la manera de pensar del mundo. Puede ser que se burlen de nosotros y nos rechacen y calumnien, pero el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo nos fortalecerán y nos protegerán.

*Pueden haber sido esclavos o presos egipcios que aprovecharon la posibilidad para huir. También se puede referir a matrimonios mixtos.

Día 14

Éx. 12:42-51

Se dice explícitamente que la noche de la pascua es una noche “de guardar (velar) para Yahveh”. El guardar en la noche es muy importante en la profesión de los pastores. Cada pastor tiene especialmente en la noche sus ojos y oídos atentos para cuidar su redil.

Como los pastores cuidan a sus animales y los vigilan, así Yahveh se preocupa de su pueblo. Él los protegerá en la noche de la pascua de todo ataque y los guiará en su camino en cualquier situación.

De esta experiencia, siglos antes, hablaba el anciano patriarca Jacob: Gn. 48:15. También nosotros podemos gozarnos por nuestro pastor que no solo nos mantiene y nos protege, sino que dio Su propia vida por nosotros. Jesús es el verdadero Pastor que nos salva y nos cuida en la mejor forma. (Lea Ez. 34:11-16; Jn. 10:11.14.15.)

La noche de la pascua es la noche de redención y salvación y entonces “la noche del nacimiento del pueblo de Dios” (J. H. Hertz). Por esa razón pueden participar solo aquellos de la pascua los que pertenecen al pueblo del pacto de Dios. Un esclavo circuncidado (de otra nación) o un extranjero que se circuncidó podía participar de la celebración de la pascua.

El cordero pascual que debería ser un sacrificio total (Éx. 12:8.10.46b) señala a Jesús el Hijo de Dios, el verdadero e inocente “Cordero de Dios”, que se entregó totalmente por nosotros. Por eso quiero agradecerle para siempre: “Oh, Cordero de Dios, que llevó todo mi

pecado, la maldición y su poder, por mí fuiste clavado en la cruz, por mí has consumado allí todo. Ahora el mundo no tienen nada más de mí. Me has comprado por precio muy alto, yo te sigo, tú eres mi paz, mi vida, mi luz en noche oscura, yo te encontré en la cruz” (H. v. Redern).

Día 15

Éx. 13:1.2.10-16

El pueblo de Israel había dejado Egipto y estaba en camino. Ahora Dios habla a Moisés de dos temas muy importantes. *Primero*: La consagración de los primogénitos varones entre los israelitas y los primogénitos de los animales. La razón tiene que ver con la muerte de los primogénitos en Egipto y la redención de los primogénitos de Israel. Ellos están tomando el lugar de todo el pueblo. Lo primero siempre es el anticipo del todo.

Los egipcios que despreciaban al Dios único y verdadero estaban bajo el terrible juicio de Dios, mientras que todo el pueblo de Israel quedó salvo del juicio, porque el cordero de la pascua había muerto en lugar de ellos. La consagración de los primogénitos significaba ahora para ellos y toda la congregación: Vosotros habéis sido entregados al Dios salvador y sois Su propiedad. Vosotros debéis servirle y llevar una vida que esté de acuerdo con el único y verdadero Dios.*

Como señal de la entrega del primogénito a Yahveh, el pequeño de un mes debía ser redimido por precio (Éx. 13:15b; Nm. 18:15.16). El precio era de cinco siclos de plata.

Pero cuando se trata de la redención del hombre de la muerte eterna no alcanza la plata. No somos rescatados con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Jesús, el Cordero de Dios, que por nosotros fue derramada. (Lea 1.P. 1:18.19.) Esta redención, esta salvación de pecado, muerte y diablo tiene una sola consecuencia lógica para el rescatado: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro. 12:1).

¿Cómo se ve esto en la práctica? (Lea Ro. 12:2; Ef. 4:23; 5:2-14.)

*En Israel no se permitían sacrificios humanos, como lo hicieron en el paganismo. (Comp. 2.R. 3:27; 16:3; 21:6.)

Día 16

Éx. 13:11-13.3-9

Ya hace mucho tiempo el asno era un animal doméstico y para la carga. Este significaba como símbolo de bienestar y servía tanto para el transporte de carga como también para montar. El asno se trataba con especial cuidado. Una de las leyes del día de reposo determinaba para el asno también descanso como para el hombre (Éx. 23:12; Dt. 5:14). Probablemente por estas razones al asno se podía redimir como el primogénito varón de entre los hombres (Éx. 34:20).

El *segundo* tema que Dios encarga a Moisés se trata de la fiesta de los panes sin levadura. Hemos ya meditado acerca de esto en los días 10 y 11, se puede volver a leer los párrafos.

En resumen retenemos: Hay un reemplazante inocente que fue sacrificado. Aquel que lo acepta será protegido del juicio fatal de Dios y liberado de la vieja vida de esclavitud. Este regalo de salvación compromete a una vida santificada, rechazando la levadura del pecado y entregándose completamente al Salvador. Además se trata de la cuidadosa entrega de

estas verdades de salvación a las generaciones venideras y a las dos señales de memoria (cap. 13:8.9.14-16). Ellas ayudarán a tener delante de los ojos la singular redención de Dios y para actuar de acuerdo con Su voluntad.

Acompañaremos ahora al pueblo redimido en su jornada. Leamos Éx. 13:17. Sobre todo lo que pasa ahora se puede escribir el título: "Dios guía a su pueblo". No es Moisés ni Aarón que determinan la ruta. Ellos son líderes bajo la buena mano de Dios. También ellos necesitan el aliento y la certeza: No estamos entregados al destino, sino Dios nos guía. El Señor saca a su pueblo de Egipto, lo lleva a través del desierto a la tierra prometida.

"Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino (Sal. 5:8).

Día 17

Éx. 13:17.18

El que usa para sus viajes en coche un equipo de GPS, puede elegir la trayectoria más corta, más rápida o la que sea más hermosa por su belleza geográfica. Esa posibilidad de elección no tuvo el pueblo de Israel en su camino de Egipto a Canaán. Pueden existir muchos caminos de "A" hacia "B", pero aquí no elige Israel, sino Dios.

Tres caminos eran posibles: a. La muy popular y conocida ruta de los comerciantes y la que usaba el ejército, cerca del Mar Mediterráneo. Esa ruta era muy controlada por los egipcios. b. La ruta a través de la zona norte del Sinaí en dirección a Beerseba. Esta llevaba directamente a la tierra prometida, pero pasaba por el territorio filisteo. c. El camino por el desierto hacia el Mar Rojo. Esa ruta llevaba al comienzo no a la tierra prometida, sino en dirección contraria.

Justamente este camino elige el Señor para su pueblo. ¿Era el mejor camino? Para los ojos de Dios, sí. Él quiere proteger a su pueblo de los filisteos fuertes, experimentados en batallas, y mucho más poderosos que ellos.* El Señor tiene en cuenta los corazones temerosos (v. 17b). Él sabe que el camino por el desierto es el mejor para su pueblo sufrido y conmocionado hasta lo más profundo.

Pero los rodeos que Dios utiliza no terminan en la nada, sino llevan realmente a la meta. El Señor no entusiasma a su pueblo con la buena tierra donde hay abundancia de leche y miel, dejándolo estancado en el desierto. Dios lleva a su pueblo por el rodeo para que lleguen a la meta.

Recordemos Éx. 3:8.17 y 13:5. Aquí promete el Señor lo que quiere hacer. Y retrospectivamente Israel testifica: "... nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra; tierra que fluye leche y miel" (Dt. 26:9; comp. Nm. 23:19; Dt. 32:3.4; Sal. 33:1-4).

*El comentario que los israelitas salieron "armados" (v. 18b) significa que salieron bien organizados y armados.

Día 18

Éx. 13:19-22; Gn. 50:24-26

La toma de los huesos de José que estaba enterrado en Egipto vuelve a recordar los comienzos cuando Israel por causa del hambre se trasladó a Gosén (zona este del delta del río Nilo) (Gn. 45:10; 47:4-10).

Ahora ha comenzado una nueva época en la historia divina de salvación. De la esclavitud sale el pueblo a la libertad. Llevar los huesos de José no es solo el cumplir de una promesa.

También señala que nada debe quedar en Egipto, el país de la muerte, todo se debe llevar a la tierra de Yahveh.

Israel llega a Etam “a la entrada del desierto”. Está ubicado en la zona límite de la tierra fructífera por el río Nilo. “El camino entre la tierra agrícola y el desierto está como si fuera marcado con un cuchillo” (J. H. Hertz). ¡Un cambio tremendo! ¡Un choque cultural! Pero el Señor no abandona a su pueblo. Él es el guía. Paso a paso Yahveh va delante de Sus redimidos, el “Yo estoy con vosotros”.

En Su cuidado también se adaptó al tiempo de los niños pequeños. Probablemente había mujeres embarazadas y también ancianos. El Señor no exige demasiado de nadie. Pero lo más importante consiste en: Yahveh mismo está presente, visiblemente, pero también cubierto. De día en una nube y de noche en una columna de fuego. Así es posible estar juntos de camino, el cual Él indica a Su congregación.

Siglos más tarde el Señor consuela al profeta Isaías en su tarea difícil: “Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé” (Is. 42:16; lea Sal. 119:105; Jn.1:9; 8:12; 2.P. 1:19-21; Ap. 21:23).